

A quien tu ceño servirá de arena;
Nebli, volando al cielo,
De quien tu voz menor será señuelo.
Pero si no te mueve
Mi voz, firme, cruel, injusto, aleve,
Seré rayo violento
Que no cabe en las bóvedas del viento;
Seré mina abortada, [sada;
Que habla en estruendos de callar can-
Raudal será oprimido,
Que inunda las campañas afligido;
Y, en fin, seré (que está más ponderado)
Mujer que su afición ha confesado,
Y sin ser remediada
Se ve perdida y llora desairada.

CÉSAR.
La admiración, Diana,
De escuchar tus intentos,
Me embargó los acentos
Para dar la respuesta á que se allana
Mi atención; mas supuesta
La admiración, escucha la respuesta.
El Duque soberano
De Florencia...

Sale LAURA asustada.

LAURA.
Señora, apriesa, luégo;
Casi muriendo llevo.
DIANA.
¿Qué es esto, Laura?

LAURA.
Pienso que es tu hermano,
Que un hombre por las tapias de la
Se entró. [huerta

DIANA.
Sin duda es él, es cierto;
¿Qué hará? ¿Ay de mí!

CÉSAR.
No importa, que aunque viejo...
(Empuñando.)

DIANA.
No será, señor César, buen consejo;
Llévale tú allá fuera, [no,
Y entraos en ese cuarto de mi herma-
Donde puede decirle que le espera,
Fingiendo algún negocio, con que es
Que yo quedo excusada. [llano

CÉSAR.
Bien decís.
DIANA.
Pues seguid esa criada.

CÉSAR.
Vamos; en su aposento
A Federico le diré mi intento.

LAURA.
El primer viejo ha sido
Que hasta hoy en la comedia se ha es-
(Vanse los dos.) [condido.

DIANA.
De temor estoy muerta;
¿Mi hermano por las tapias de la huer-
¿Si pretende matarme? [ta?
Huir quiero; mas no, que esto es cul-
Constante aquí le espero; [parme;
Ya siento pasos, esforzarme quiero,
Y fingirme turbada; [ra, Flora,
¿Quién es? ¿quién se entra? hola, Lau-
¿No hay alguna criada?

Sale LAURA.

LAURA.
¿Que das voces, Señora?

DIANA.
Un hombre aquí se ha entrado
En mi cuarto, atrevido y recatado.

LAURA.
¿Ay de mí! demos voces.

DIANA.
Allá fuera
He de salir y ver...

Sale ALEJANDRO y COSME.

ALEJANDRO.
Aguarda, espera,
Yo soy.

DIANA.
¿Válgame el cielo!
Mayor es que pensaba mis desvelo;
Hombre ó monstruo cruel, ¿qué te ha
A entrar de aqueste modo? [movido

ALEJANDRO.
Amor ha sido.

LAURA.
Hombrecillo soez y desairado,
¿Quién aquí te ha metido?

COSME.
Mi pecado.
DIANA.
[fama

¿Amor? ¿pues es amor el que así in-
El honor tan sin gusto de la dama?

LAURA.
[tuoco
¿Pecado? ¿pues no hay más, señor Ba-
Que sin hablar, éntrome acá, que pe-
[co?

DIANA.
Vuélvete luégo, al punto,
Y agradece que el susto tan difunto
Me tiene el corazón, que apenas deja
Alimentos de voces á la queja;
Que sino...

ALEJANDRO.
Calla, Diana,
No ofendas el amor mio
Bautizando las finezas
Con el nombre de delito.
Yo soy, Diana, que vengo
A beber todo el hechizo
De tus ojos, apurando
Ese tósigo divino.

Yo soy, que huyendo furioso
De mi padre y de mi mismo
Dejar pretendí á Florencia,
Y vuelto desde el camino
Sin poder sufrir la muerte
De un mes que há que no te he visto,
Y á hartarme de que me abrasen
Aquesos incendios vivos,
Pelota soy, que impelida
Se vuelve irritada al sitio
De donde salió; saeta
Soy que el arco há despedido,
Y de haber estado opresa
Se va vengando con silbos.
Fuente soy (que de la mano
Oprimida un rato) brios
Cobró de la privación,
Brotada en rayos de vidrio.
Pólvora soy, que callando
En el cañon, cuanto quiso
La mano, despues se venga
Del silencio en estallidos.
Rayo soy, cuyas infancias
En el seno opaco y frio,
Abrigadas de la nube,
Crecen despues á prodigios;
Y, en fin, soy un hombre solo,
Ausente de lo que quiso,
Que vuelve con más violencia
Que flecha anhelando al sitio,
Que pelota vuelta al centro,
Que cristal volando en vidrios,
Que pólvora ardiendo en llamas,
Que rayo tronando en giros,
Que esto y más es quien anhela

ALEJANDRO.
Pues si le temeis, yo os digo
Que os volvais de cortésia
Ó de miedo; esto os suplico,
Por Dios, por mí, por mi honor,
Por vos, ó, si sois tan fino,
Por mi vida, que es lo más.

ALEJANDRO.
Bien decís; lo más há sido.

DIANA.
Pues apriesa, Laura; sea,
Sea sin dilación; el postigo
Del jardín...

LAURA.
Ya entiendo.

DIANA.
Presto.

ALEJANDRO.
Esperad, que ya que os sirvo,
Me pesa de que tengais
Tanta gana...

DIANA.
Esto es preciso.

LAURA.
Vamos.

COSME.
Por postigo falso
Nos vacian, bellaco arbitrio;
No daré por mi limpieza
Desde hoy más un sambenito.

LAURA.
Apriesa, no esté de chanza,
Cuando me tiene el peligro
Sin pulsos; atrevidon,
Determinadazo, altivo,
Que ponen en contingencia
Mi honor casto, claro y limpio.

DIANA.
Anda, Laura.

LAURA.
Vamos.

Por ver tus ojos divinos,
Muriéndose de no verlos
Y muerto de verlos visto.

DIANA.
Señor Alejandro, ¿cuándo
(Aunque por vos os estimo)
Os he dado yo ocasión
De ser tan desvaucido
Que me querais tan á costa
De mi vida y de vos mismo?
Y ya que sufra el quererme,
Que la inclinación no os quite,
Quered un poco más cuerdo,
Que adorais con mucho ruido;
Por la fineza de verme
Entrándoos aquí atrevido,
Arriesgais mi honor, no es bien
Ser á mi costa tan fino.
Volveos apriesa, por Dios,
O sino...

ALEJANDRO.
Asombro divino,
Que á mis nativas finezas
Templas con dulces desvios,
Trátame mal, no me ausentes
De tus ojos, que aunque vivo...

DIANA.
¡Oh, pese á mis ojos! ¿tiempo
Es este, cuando me miro
Cercada de tantos miedos,
De hacer requiebro el delito?
Vive Dios...

ALEJANDRO.
No os enojeis,
Que temo (aunque soy prodigio
De crueldades) vuestro enojo.

DIANA.
Pues si le temeis, yo os digo
Que os volvais de cortésia
Ó de miedo; esto os suplico,
Por Dios, por mí, por mi honor,
Por vos, ó, si sois tan fino,
Por mi vida, que es lo más.

ALEJANDRO.
Bien decís; lo más há sido.

DIANA.
Pues apriesa, Laura; sea,
Sea sin dilación; el postigo
Del jardín...

LAURA.
Ya entiendo.

DIANA.
Presto.

ALEJANDRO.
Esperad, que ya que os sirvo,
Me pesa de que tengais
Tanta gana...

DIANA.
Esto es preciso.

LAURA.
Vamos.

COSME.
Por postigo falso
Nos vacian, bellaco arbitrio;
No daré por mi limpieza
Desde hoy más un sambenito.

LAURA.
Apriesa, no esté de chanza,
Cuando me tiene el peligro
Sin pulsos; atrevidon,
Determinadazo, altivo,
Que ponen en contingencia
Mi honor casto, claro y limpio.

DIANA.
Anda, Laura.

LAURA.
Vamos.

COSME.
Vamos,
Infanta del baratillo.

ALEJANDRO.
Ya os obedezco, á pesar
De mi amor.

DIANA.
Y yo os lo estimo.
(Ha de haber una ventana en el tabla-
do, y al irse Alejandro tiran una
piedra por de dentro.)

ALEJANDRO.
¿Pero qué es esto?

COSME.
Llamaron
A esta ventana, por Cristo.

DIANA. (Ap.)
Esta es la seña de Carlos.
LAURA. (Ap.)
¿Ay cielos! este es Carlillos,
Apriesa.

ALEJANDRO.
¿Y para esto era
La priesa?

DIANA.
Alejandro, idos
Apriesa, que este es mi hermano.

ALEJANDRO.
¿Los hermanos hacen ruido
De amantes y entran con seña?

COSME.
¿Con seña los hermanitos?
Deben de ser muy carnales
Estos hermanos.

DIANA.
Ya os digo
Que es Federico; acabad,
No me arresteis os suplico,
Que me quitaré la vida.

ALEJANDRO.
No es menester, que ya os sirvo.

LAURA.
Vamos, pues.
(Vuelven á hacer la misma seña.)

COSME.
Otra vez llaman.
LAURA. (Ap. con Diana.)
Sin duda Carlos le ha oido
Hablar, y llama celoso.

DIANA.
Es sin duda gran peligro
Si se ven los dos.

LAURA.
Seguidme.

ALEJANDRO.
Vamos.

COSME.
Vamos.
ALEJANDRO.
Ya te sigo.

LAURA.
Mas esperad.

COSME.
¿Qué tenemos?

LAURA.
¿Ay!

COSME.
¿Qué te duele?

LAURA.
Perdido
Se me ha la llave.

DIANA.
¿Qué dices?

LAURA.
Mira en la manga.

LAURA.
Ya miro.

COSME.
¿La faltriguera?

LAURA.
Tampoco.

COSME.
¿En la jaulilla?

LAURA.
Es delirio.

COSME.
¿Tampoco? mira en las naguas
A pliegues dos mil y cinco.

LAURA.
No parece.

DIANA.
¿Hay tal desdicha!

ALEJANDRO.
¿Qué determinais?

DIANA. (Ap.)
Si envío
A Alejandro, está á la puerta
Su hermano; si acaso elijo
No abrirle la puerta á Carlos,
Sospechará lo que há sido,
Claro está, y si dejo que éntre
Se encuentran aquí, y perdido
Queda con ambos mi honor,
¿Qué he de hacer, cielos divinos?
(Llaman otra vez más recio.)

COSME.
¿Otra vez? ya esto no es seña
Sino alguacil ó ministro
Que trae soplo.

LAURA.
¿Abro la puerta?

DIANA.
Por ese cuarto, que es mio
Podeis iros retirando
Hasta el jardín, y escondidos
Entre las hojas estar
Hasta que bajen á abriros.

ALEJANDRO.
Entremos, pues,
DIANA.
Abre tú.
(Laura se va por el otro lado.)

ALEJANDRO.
Veré si fué Federico
Escondido aquí.

COSME.
Bien haces.
(Éntranse los dos, y dicen dentro Car-
los, y Laura, y Damian.)

CÁRLOS.
Déjame, Laura

LAURA.
Detente.

CÁRLOS.
Ó haré que los celos míos
Vuelvan ceniza la casa;
Yo he de entrar.

DAMIAN.
Y yo lo mismo.

LAURA.
Mira, Señor...

ENTRAN LOS TRES, LAURA, DAMIAN Y
CÁRLOS.

DAMIAN.
No hay excusas,
Todo lo hemos oido.

DIANA.
¿Qué es esto, Carlos? mi dueño,
Mi bien, mi señor, Rey mio...

CÁRLOS.
No vengo, ingrata Diana,
De mi agravio persuadido,
Crédulo á escuchar ternezas,
Cobarde á sentir desvios,
Ciego á pagarme de engaños,
Y infamemente remiso
A buscarme satisfecho
Cuando me encuentro ofendido;
A apurar mi agravio vengo,
Y á ser escándalo altivo
De mi ofensa despreciando
Aun la duda por alivio.
Yo he de examinar tu casa,
Y el semblante aborrecido
De mi agravio cara á cara
He de ver, si el cielo mismo...

DIANA.
Detente, Carlos, espera,
(Apénas el pecho frio
Halla la voz) y detente,
No creas (mas harto he dicho),
No creas, pues soy quien soy,
Y pues siempre te he querido,
Lo que ves, quiero decir,
Lo que tú piensas que has visto;
¿Dónde vas? detente.

CÁRLOS.
En vano
Me detienes, es delirio.

DAMIAN.
No has de entrar, viven los cielos.

CÁRLOS.
Si se pusieran los riscos
Del Cáucaso en medio, fueran
Para mí celos de vidrio.

DIANA.
Espera.

CÁRLOS.
Es en vano.

LAURA.
Aguarda.

DAMIAN.
No quiero.

CÁRLOS.
Aparta, que altivo
He de ver...

Salen ALEJANDRO y COSME.

ALEJANDRO.
No es menester,

YO SOY.
¿Qué miro?

ALEJANDRO.
¿Qué miro?

CÁRLOS.
Muerto estoy.

DAMIAN.
Por san Cosme, que es Cosmillo.

LAURA.
Mucho se ha apretado el paso,
Aflógemoste un poquito.

ALEJANDRO.
¿Carlos en aquesta casa?

CÁRLOS.
¿Alejandro aquí escondido?

ALEJANDRO.
De cólera hablar no puedo.

CÁRLOS.
De turbación no respiro.

DIANA.
Los afectos de los dos
En mi pecho están unidos.
CÁRLOS.
¿Pues cómo tú en esta casa
Viendo que á Diana estimo?
ALEJANDRO.
¿Pues cómo tú aquí sabiendo
Que Diana es dueño mio?
CÁRLOS.
¿Tú de Diana galan?
ALEJANDRO.
¿Tú de Diana marido?
CÁRLOS.
¿Tú á mi esposa?
ALEJANDRO.
¿Tú á mi dueño?
CÁRLOS.
¿Tú contra mi honor altivo?
ALEJANDRO.
¿Tú contra mi gusto amante?
CÁRLOS.
Vengaré los celos míos.
ALEJANDRO.
Cenizas te hará mi enojo.
DIANA.
Esperad, tened, que el brio,
Echa á perder, si, mi honor...
Turbada estoy... si en mi digo...
Ni hallo voz para temprarlos,
Ni hallo con qué persuadirlos.
ALEJANDRO.
Habla; ¿cómo me detienes
Cuando ardientes rayos vibro?
CÁRLOS.
Habla; ¿cómo me suspendes
La razón con que me irritó?
ALEJANDRO.
¿No respondes?
DIANA.
Muerta estoy.
CÁRLOS.
¿No acabas?
DIANA.
Todo es delito.
ALEJANDRO.
Pues vuelvo á flechar mi enojo.
CÁRLOS.
Pues vuelvo otra vez altivo.
ALEJANDRO.
Riñe, aborrecido hermano.
CÁRLOS.
Hermano cruel, ya riño. (Riñen.)
ALEJANDRO.
Aquesta vez de tu sangre
Me he de hartar.
CÁRLOS.
De mi agravio es esta espada.
DIANA.
Gran desdicha.
COSME.
De carne humana parecen.
LAURA.
Llamemos gente.
ALEJANDRO.
Estoy de que tanto dures.
CÁRLOS.
Riñe, y verás un prodigio.

ALEJANDRO.
Cenizas he de volverte.
Sale CÉSAR y LAURA.
LAURA.
Acudid presto.
CÉSAR.
¿Qué ruido
Es este? ¡Válgame el cielo!
¿Estos dos no son mis hijos?
Hijos, detenid.
ALEJANDRO.
¿Quién eres?
CÉSAR.
Vuestro padre soy.
CÁRLOS.
¿Qué miro?
Sólo este nombre pudiera
Refrenarme; ya me rindo.
ALEJANDRO.
Aparta, riñe, cobarde.
CÉSAR.
¿Qué es esto, Alejandro, hijo?
ALEJANDRO.
Nadie se me ponga en medio,
Que llevaré de camino
Cuanto se ponga delante.
CÉSAR.
Tu padre soy.
ALEJANDRO.
Cuando riño.
No tengo padre; cobarde,
Riñe ya.
CÁRLOS.
Si no has creído
Mi valor, yo haré que veas...
CÉSAR.
Tente, infame, tente, hijo.
(Deteniendo á Carlos.)
CÁRLOS.
Ya tu respeto me hiela,
ALEJANDRO.
Más con tu vista me irritó.
CÉSAR.
Aparta, ó haré que veas
Por fuerza, fiero prodigio,
Mi valor.
ALEJANDRO.
Espera, aguarda,
Ten el acero, el cuchillo,
Que me matas, y es impropio
Ser verdugo de su hijo
Un padre. ¡Válgame el cielo!
Muerto soy, un hielo frío
Se ha introducido en mis venas.
CÁRLOS.
Suspense estoy, y sin brios.
CÉSAR.
Apartad, hijos ingratos
Al ser que habeis recibido,
Ó haré...
CÁRLOS.
Ya por tí suspendo
El enojo.
ALEJANDRO.
Ya desisto,
Á mi pesar, de mis iras.
CÉSAR.
Idos, pues, fieros cuchillos
De mi vida y de mi sangre.
CÁRLOS.
Ya te obedezco rendido.
ALEJANDRO.
Ya, á mi pesar, te obedezco.

CÁRLOS.
¿Que deidad en tí adivino?
ALEJANDRO.
¿Que en tí miro oculta fuerza?...
CÁRLOS.
¿Qué respeto con desvíos?...
ALEJANDRO.
Que me aparta con borrores,
Y en tí contemplo un ministro
De mi muerte. (Vase.)
CÁRLOS.
Y en tí veo
De Dios un traslado vivo. (Vase.)
COSME.
¡Gran prodigio! (Vase.)
DAMIAN.
¡Grave asombro! (Vase.)
LAURA.
Secreto ha sido divino (Vase.)
DIANA.
¡Gran deidad la de los padres! (Vase.)
CÉSAR.
¡Grande amor el de los hijos! (Vase.)
Sale CASANDRA, medio desnuda,
y FEDERICO huyendo.
CASANDRA.
Detente, aguarda.
FEDERICO.
Es en vano,
Déjame.
CASANDRA.
Traidor, espera,
Haz que con tu espada muera.
FEDERICO.
Suelta, Casandra.
CASANDRA.
Villano,
No has de salir.
FEDERICO.
Es cansarte.
CASANDRA.
¡Vive Dios!
FEDERICO.
Casandra eres,
¿Qué me sigues? ¿qué me quieres?
Suéltame.
CASANDRA.
No has de escaparte,
Que la puerta está cerrada.
FEDERICO.
Ventanas hay, que de tí
Huyendo no es frenesi
Arrojarme. (Sácale la espada.)
CASANDRA.
Pues tu espada
Ha de vengar, porque veas
Si mi honor más atrevido...
FEDERICO.
Bien harás, imita á Dido
Pues te dejo como Eneas.
CASANDRA.
Espera.
FEDERICO.
Ya por aquí
He con la puerta topado;
Adios, que ya me he vengado
De tu linaje y de tí.
(Entrase por una puerta.)
CASANDRA.
¡Ah traidor! mas es en vano
Escaparte, aunque has huido,
Que por ahí te has metido

En el cuarto de mi hermano,
Que no tiene otra salida
Si no es esta puerta, y preso
Haré que mi honor...

Sale el CÉSAR.

CÉSAR.
¿Qué voces?
CASANDRA.
Yo soy perdida.
CÉSAR.
Casandra, ¿qué espada es esta?
CASANDRA.
De temor estoy helada.
CÉSAR.
Ya tu silencio culpada
Te deja sin la respuesta.
CASANDRA.
Señor, si mi honor...
CÉSAR.
Dolor,
Mal principio, perdonad,
May grave es la enfermedad
Que comienza por honor.
¿A quién cerraste esta puerta?
Habla, si en mal tan terrible
Tienes voz.
CASANDRA.
Ya es imposible
Encubrirlo, yo estoy muerta.
Quiero decir mi pasión
Para que apliques prudente
Los remedios al doliente
Conforme la relacion.
Y así sabe, que mi afrenta...
CÉSAR.
Tente, aguarda: ¿quién vió tal,
Que tenga el enfermo el mal,
Y que el médico le sienta?

Sale ALEJANDRO al paño.

ALEJANDRO.
En casa le buscaré,
Hoy mi hermano morirá;
Pero aquí mi padre está,
No me vea, esperaré.

Sale CÁRLOS por el otro lado al paño.

CÁRLOS.
Hoy viera Alejandro en mí,
Cuando mi padre llegó...
Pero aquí está, no me vió,
Pues quiero esperar aquí.
CÉSAR. (Ap.)
Muda Casandra se ve,
Saber temo lo que pienso.
CASANDRA. (Ap.)
Mi padre calla suspense,
Temiendo lo que diré.
CÉSAR. (Ap.)
Pero si en la dilacion
La padezco, oiga la ofensa.
CASANDRA. (Ap.)
Mas si del callar la piensa,
Diga clara mi pasión.
CÉSAR. (Ap.)
Y pues de la duda sé
El mal, aunque no el origen,
Pues más las dudas me afligen,
Hoy el origen sabré.
CASANDRA. (Ap.)
Y pues tengo aquí al villano
Que adoré, sin resistencia

Muera, ó aquí por violencia
Remedie mi honor su mano.

CÉSAR.

(Ap. Este es el medio mejor:
Nadie escucha, á solas puedo
Perder á mi honor el miedo.)
Habla, dime tu dolor.

CASANDRA.

(Ap. Esto es en desdicha tal
Lo mejor: vencer intento
Los grillos del sentimiento.)
Pues oye, escucha mi mal.

CÉSAR.

Harto valor es oír.

CASANDRA.

Harta osadía es hablar.

CÉSAR.

Pues habla, si he de escuchar.

CASANDRA.

Pues oye si he de decir.
Siempre fué pasión, oh César,
(Que no he de llamarte padre
Hasta que tú lo parezcas
Cuando llegues á vengarme),
Siempre fué pasión forzosa
(Ya lo sabrás, no te espantes)
De la juventud amor,
Culpa de los hombres fácil.
Permíteme que sin miedos
Por este delito pase,
Porque si empiezo á temer
En este, que es disculpable,
Como es fuerza que te diga
Otro mayor y más grave,
Quizá no hallará razones
Que te vengzan y te ablanden,
Acostumbrada la lengua
A temer en esta parte;
Y así guardadas se queden
Para lo más importante.
Amé, en fin, ya está supuesto,
Que no culpa ser amante;
Amáronme, ya se vé,
Que no es mucho que me amasen.
Un principal caballero
(Algo disculpa la sangre),
Fué el iman de mis suspiros
Y el centro de mis pesares.
Güelfo fué, y en mi delito
Ser de contrario linaje
No es lo más, tampoco es esto
En lo que he de embarazarme.
Miréle como rendida,
Asistíome como amante;
Defendíome como noble,
Sufrióme como cobarde.
Paso en silencio finezas,
Olvido amorosos lances,
Calle agora galanteos
Y músicas dejo aparte,
Cartilla por donde empiezan
A enseñarse los amantes;
¡Oh! nunca el vil Federico
Lo fuera mio! pues fácil...
Pero aun no es tiempo de quejas,
Presto llegarán, no es tarde;
Y como en la guerra suelen
Los astutos capitanes
Ganar por trato la fuerza
Que no supo vencer Marte,
Viendo que rebelde dura
Mi honor, fuerza inexpugnable,
Sitiada en vano de quejas,
De halagos batida en balde,
Entró por trato en las sombras
De la noche á que le aguarde
Una criada, que siempre
De suyo, sin importarle,
Son demonios del honor
Que mueren por tener parte

En el delito, viviendo
De las culpas que otros hacen;
En fin, esta noche, ¡oh nunca
La sombra, padrino infame
De los delitos, hubiera
Vestido de negro el aire!
En fin, esta noche misma,
Cuando empezaba á fiarles
A la soledad y al lecho
Tantas ocultas verdades
Que tuvo envueltas el día
Entre las cifras del traje,
Triste, asustada y confusa
Veo salir ¡fuerte lance!
De junto á mi lecho un hombre
Que el susto creció á gigante.
Doy voces, él me asegura,
Conozco que era mi amante.
No tanto acaso ofendido
De rústica huella errante
A morder á quien le pisa
Se vuelve irritado el áspid,
Como yo de Federico
Culpando la acción infame
Me ofende desenvainando
En ofensas y en ultrajes
Cuanto una mujer (que es mucho)
Decir enojada sabe,
Despidole ciega y loca,
Replica ciego y amante;
Háblome yo con no verle,
Respóndeme con mirarme;
Ruega quejoso, y humilde
Oigole cruel y arrogante;
No me obligo con ternezas,
No se ofende de desaires,
Despidole más con voces,
Y él porfia sin hablarme;
¡Oh cómo son más mañosas
Las porfias del semblante!
Porque al fin, su amor, sus quejas,
Sus ternezas, sus pesares,
Sus réplicas, sus tristezas
(Que engañando con el traje
Pidiendo llanto á los ojos
Se vistieron de verdades),
Labrando, en fin, en mi pecho
Poco á poco por matarme,
Primero en oírle solo,
Y desto un solo escucharle.
Luego atender de curiosa,
Después sentirlo de fácil,
Luego ciega no ofenderme,
Después suspensa de jalle;
Y, en fin, torpe de piadosa,
Y de lastimada afable,
Y rendida de mujer,
Que este es el mayor achaque,
Vino á formarse en mi pecho
Un volcan, un fuego, un áspid,
Que alimentado en mi honra
Hizo en mí que yo, cobarde,
Sin manos la resistencia,
Y sin gana los desaires
Hiciese... ¡pero qué digo!
La voz el silencio embargue,
La vergüenza el labio hiele,
No es justo que me declare.
Harto he dicho para hija,
Harto entiendes para padre.
Díome palabra de esposo,
Y con juramentos graves
Aseguró la promesa
El traidor. ¡Oh qué mal hace
Quien cree los juramentos
De tahures y de amantes!
No te irrites, no te ofendas,
Que agora para ablandarte
Saco aquellas prevenciones
Que túve guardadas antes.
Ya son menester. Señor,
Todas aquellas piedades,

O si no rómpeme el pecho
Antes que en culpa tan grave
Sepas, oh padre, oh Señor,
Que aún no pararon mis males;
Porque el traidor Federico,
Después de rendido amante,
Pretendiente estuvo fino,
Premiado pagó en desaires;
Porque cauteloso y fiero
(Oye la maldad más grande
Que caber puede en un hombre
Con ser tanto lo que cabe),
Cauteloso, fiero, ingrato,
Después que triunfó arrogante
De mi honor, al despedirse,
En vez de halagos suaves,
Me dijo (¡oh nunca en mi vida
Estos órganos, capaces
De tanta especie, en mi ofensa
Percibieran sus desaires!
Nunca entraran sus razones
A la fantasía, antes
Las volantes y las cuerdas
Deste reloj elegante
De la vida se rompieran
En delirios incapaces!)
Porque ingrato, alevé, injusto,
Me dijo, que por vengarse
De la opinión de su hermana,
De quien Carlos es amante,
Fingió promesas de esposo
(¡Que extraordinario coraje!)
Por vengarse de nosotros,
En mi honor más arrogante,
Pareciéndole las vidas
Pequeña venganza, y fácil
Para el rencor que los Güelfos
Tienen á nuestro linaje.
Yo, furiosa y ofendida,
Hendiendo á voces los aires,
Torcer sus intentos quiero;
El me paga con dejarme,
Sigole ofendida y ciega;
Huye culpado y cobarde;
Háblome como sin honra;
Respóndeme como infame;
Ruego, y irritase al ruego;
Hablo, y no quiere escucharme;
Deténgole ciega y loca,
Quiere furioso escaparse;
Sácale su mismo acero.
Piensa que la puerta sabe;
Entrase en aquese cuarto,
Cierro advertida la llave,
Llegas tú, donde en diluvios...

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO.
Deten, aguarda, no pases
Adelante, yo te he oído.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.
Yo también, y he de vengarte.

CASANDRA.
¡Ay de mí! que en ellos temo
Más rigores que en mi padre.

CÉSAR.
Hijos, si en esta desdicha
Puede mi llanto...

ALEJANDRO.
No gastes
El tiempo en pedirnos quejas,
Que no es tiempo de quejarte:
Muera Federico, y mueran
Cuantos Güelfos arrogantes
Sangre tienen, que mi ofensa
En rojos diluvios lave.
Sepa Florencia...

CÁRLOS.
Alejandro,
No siempre tienen los males
Medicina en el acero,
Remedios hay más suaves.
Federico, receloso
De su hermana, por ultraje,
Sin intento de cumplirlos
Dijo quizá estos desaires
De Casandra en el honor.
El más peligroso achaque
Es no casarse con ella,
Aunque á Federico mates.
Examinemos primero
Si acaso lleva adelante
Los intentos de ofendernos;
Y si no quiere casarse
Muera entonces, que yo solo
Haré que Italia se espante.

CÉSAR.
Bien dice Carlos, bien suenan
En mi oído estas piedades.

ALEJANDRO.
Calla, no ofendas remiso
Con razones semejantes
Mi pundonor, que se corren
Mis oídos de escucharte.
Fuera bueno que en los Güelfos
La sangre de Salviati
Fuera soborno á una ofensa?
Con un Güelfo ha de casarse
La hermana de un Gibelino,
Haciendo que agora falte
En nosotros el rencor
Que anciano en las venas arde?

CÉSAR.
Bien dice, mi honor apoya
Este rigor por mi ultraje;
Muera Federico.

CÁRLOS.
Espera,
Mira, Señor, lo que haces,
Que su muerte solamente
Nuestro honor no satisface.
Cuando por un brazo solo
El cuerpo pelagra, antes
Que le corte riguroso,
Suele el médico aplicarle
Otros más suaves medios,
Por si acaso son bastantes;
Peligroso está tu honor,
Yo te confieso el achaque,
Con sangre pide el remedio;
Pero averiguemos antes
Si bastan otros remedios,
Y si acaso no bastaren,
Cortemos el brazo entonces
Para que el daño se ataje.

CASANDRA.
Señor, aunque agora diga
Que conmigo ha de casarse
Federico, será el miedo
Quien por ahora le ablande,
Y así, pues, él es mi esposo,
En cuanto á mi honra pague
El intento de ofendernos,
Muriendo, y después matadme,
Que con este mismo acero,
Cuando las brasas me falten,
Porcia será de Florencia
Que hasta el corazón me trague
Las llamas, por ver si encuentro
En él á un fingido amante.

CÉSAR.
Ea, Casandra, bien dices;
Mas tienes tú de mi sangre
Que Carlos; muera el alevé.

ALEJANDRO.
Ahora si que mi padre
Has parecido, esta vez
Este nombre he de llamarte;
Muera Federico, inunde
Mi venganza cuantas calles
Tiene Florencia y los Güelfos;
Para que mi sed se apague,
Se desaten en diluvios
De humana púrpura, en mares
De sangre.

CÉSAR.
Vamos, ¿qué esperas?

CÁRLOS.
¿Mi padre? ¿Tú...

CÉSAR.
No me llames

Padre.

CÁRLOS.
¿Hermana?

CÉSAR.
No lo soy,

Pues no te irritan mis males.

CÁRLOS.
¿Hermano?

ALEJANDRO.
No lo pareces

En ser infame y cobarde.

CÁRLOS.
¿Estais ya resueltos?

ALEJANDRO.
Sí.

CÁRLOS.
¿Ha de morir?

CASANDRA.
No te canses.

CÁRLOS.
¿No hay otro medio?

CÉSAR.
No hay otro.

CÁRLOS.
Pues entremos á matarle,
Que bien puede yo prudente
Lo mejor aconsejarte;
Mas si lo peor eliges,
No fuera bueno dejarte,
Que bien puede errar un hijo
En lo que yerra su padre.

ALEJANDRO.
Pues muera el vil Federico.

CÉSAR.
Lave mi honor con su sangre.

CASANDRA.
Pague su vida su intento.

CÁRLOS.
Corran de su sangre mares.

TODOS CUATRO.
Para que sólo una ofensa
Con cuatro venganzas pague.

JORNADA TERCERA.

Entren COSME, lleno de polvo, y ALEJANDRO, lleno de sangre, saltando poco á poco, como que salen á escuchar.

COSME.
Tú que sabes destas cosas,
Y tú que nunca has temido,
Respóndeme, ¿dónde estamos?

Si hemos saltado hácia el limbo,
Que este seno es para mí,
O más propio ó más debido,
Pues aunque estoy bautizado,
Contigo me deshautizo.

ALEJANDRO.
Habla quedo y no te pierdas,
Que está á oscuras.

COSME.
Ya te digo
Que no me puedes perder
Si traes narices.

ALEJANDRO.
No he visto

Senda ó línea donde pueda
Librarme yo de mí mismo.

COSME.
Después que con la del mártir
Le has pegado á Federico,
Con la del miércoles temo
Que te han de pegar, amigo.

(Tope con un bufete.)
Bufete es este, por Dios.

ALEJANDRO.
Y esta es puerta.

COSME.
Señor mío,
Discurramos, que para esto
Nos hizo Dios entendidos;
Tú esta noche te tiraste
A ese tejado vecino
Desde tu casa, sin ver
Que es tu tejado de vidrio.

ALEJANDRO.
Dices bien, los dos saltamos,
Y á esta casa hemos venido,
Que no sé cuya es.

COSME.
Ni yo;

(Llaman recio á una puerta que está en medio del teatro.)
Que llamaron imagino
A una puerta.

ALEJANDRO.
Dices bien.

COSME.
¿Si acaso nos han seguido
Cómo nos vieron saltar?

ALEJANDRO.
Puede ser; yo me retiro
Hacia esta parte.

COSME.
Pues yo,
Mesa como iglesia pido.

ALEJANDRO.
Puerta es esta, otra vez llaman.
Mas ¿qué importa?

COSME.
Acabosito;
Si oyeron donde saltamos
No doy por mí vida un higo.

(Métete debajo del bufete.)
Salen JULIA y DIANA con una luz, medio vestida, y á este mismo tiempo llaman á la misma puerta.

JULIA.
Tente ¿dónde vas, Diana?

DIANA.
A los golpes me he vestido
Que he escuchado.

JULIA.
¿Quién será?

DIANA.
¿Si es mi hermano Federico?
Prueba á abrir.

JULIA.
Tengo temor.

DIANA.
El corazón atrevido,
Roto el volante del alma
Se desconcierta en latidos.

JULIA.
No acertó.

DIANA.
Deja la llave;

(Abre la puerta.)
Sale CÁRLOS.

Entra, acaba; ¿Federico?
¿Cómo tan tarde? ¿qué es esto?
Bronce helado me corrijo.

CÁRLOS.
¿Diana?

DIANA.
Carlos, dulce esposo,
Turbada estoy, dueño mío,
Iman seguro que atrae
Los yerros de mi albedrío;
¿El color, cómo trocado?
¿El paso, cómo atrevido?
¿Sin rienda, cómo el deseo?
¿La pasión, cómo sin tino?
¿La voz, cómo sin palabras?
¿Cómo el dolor sin suspiros?
¿A estas horas (¡pena grave!)
Arrojado (¡fuerte indicio!)
Pretendes (¡poca atención!)
Profanas (¡grave delito!)
El templo (¡cruel empeño!)
Adonde está retraído
De tus palabras mi honor,
De tus méritos mi arbitrio,
De tus desvelos mi fama,
De tu atención mi delirio,
De tus quejas mi constancia
Y mi amor de tus hechizos?

CÁRLOS.
Oh, pluguiera á mi dolor,
Mucho juro, mucho digo,
Que fueran para mi voz
Más capaces tus oídos!
¡Ay mal lograda hermosura!
¡Ay rojo clavel marchito,
Que el rocío le dió alientos
Y se los quitó el granizo!
¡Ay desvanecida fuente,
Que hoy ejemplo tuyo mismo
Al monarca de los mares
Pagas feudo cristalino!

DIANA.
No me suspendas las penas
Con rodeos tan prolijos,
No es profundo mal el mal
Que halla vado al referirlo;
Mal que tiene fondo en llanto,
Ese sí, es mal más activo;
Pero el mal que hácia la voz
Discurrir sabe el camino,
No es mal, pues puede explicarse;
Segun esto, bien colijo
Que si por tantas veredas
Admite tu pena alivios,
Hoy, hipócrita modesto
De tu pena y dolor vivo,
Parecerá que lo sientes,
Mas no que sabes sentirlo.

CÁRLOS.
Como para declararle
Tantas sendas solícito,
Te parece que las hallo
Y no es sino que las finjo.

DIANA.
Pues si con la voz no puedes,
Con los ojos te suplico
Que del alma racional
Son los mejores sentidos,
Que hagas la seña á tu pena.

CÁRLOS.
Diana, ya te la digo,
Porque no hay tan muda lengua
Ni labio que esté tan tibio,
Que para una voz, si es sola,
No sepa esforzar suspiros.

DIANA.
Pues díla presto.

CÁRLOS.
¡Ay de mí!

DIANA.
Te he perdido.

CÁRLOS.
¿Me has perdido?
¿Cómo, Carlos (¡fuerte pena!)
Me has perdido? muerta vivo.
¿Soy tuya?

CÁRLOS.
No lo serás.

DIANA.
¿No has de quererme?

CÁRLOS.
Es preciso.

DIANA.
¿No he de pagarte?

CÁRLOS.
Es dudoso.

DIANA.
¿Por qué, Carlos?

CÁRLOS.
Te he ofendido.

DIANA.
¿Qué es la ofensa?

CÁRLOS.
No lo sé.

DIANA.
Dimela.

CÁRLOS.
Fuera delito.

DIANA.
¿Fué forzosa?

CÁRLOS.
Fué forzosa.

DIANA.
¿No prosigues?

CÁRLOS.
No prosigo.

DIANA.
No debe de ser gran mal
Mal que yo no le adivino.

CÁRLOS.
¿Pero yo en qué me suspendo?

DIANA.
No tengas tan indecisos
Mal colgados de tu voz
Tantos linajes de indicios.

CÁRLOS.
Digo, que...

DIANA.
Solos estamos.

CÁRLOS.
Julia, cierra ese postigo.
(Cierre Julia.)

DIANA.
Ojos tiene tu pasión:
No la temo.

CÁRLOS.
Estoy perdido.

¿Yo tengo honor?

DIANA.
¿Quién lo niega?
CÁRLOS.
Pues yo, dulce dueño...
DIANA.
Dilo.
CÁRLOS.
Tengo celos.
DIANA.
¿Tú con celos,
Y te llamas dueño mio?
De mi tienes esos celos,
Y de tu amor lo colijo,
Porque cuando estás celosos,
Estais los hombres más finos.
CÁRLOS.
¿Ya sabes que tengo hermana?
DIANA.
Y que soy su amiga has visto.
CÁRLOS.
Pues siendo hermosa Casandra
Y muy galán Federico,
O por amor ó por tema,
O ciego ó desvanecido,
De la fuerza de mi honor
Romper la muralla quiso;
Argos Alejandro entónces,
Que con cien ojos ha visto
Mi agravio, porque el honor
Es lince para el castigo...
(Llamen más recio.)
Pero á la puerta han llamado.
DIANA.
Sin duda que es Federico,
Y así, Carlos...
CÁRLOS.
No es tu hermano.
DIANA.
¿Quién será?
JULIA.
No lo he entendido.
DIANA.
Mata la luz.
JULIA.
Que me place.
(Mata la luz.)
DIANA.
Oyes, lleva á Carlos...
JULIA.
Dilo.
DIANA.
A mi retrete.
(Tome á Carlos de la mano Julia.)
Sale ALEJANDRO por donde entró.
ALEJANDRO.
A esta puerta
Han llamado, y yo no he visto,
Con requerir tantas piezas,
A mi libertad camino;
Yo he de salir á la calle
Por la puerta.
JULIA.
Ven conmigo.
ALEJANDRO.
Hacia allí ha de estar la puerta.
JULIA.
¿No me sigues?
CÁRLOS.
Ya te sigo.
(Llamen.)
DIANA.
Más golpes dan.

CÁRLOS.
Mas ¿qué es esto?
(Topen el uno con el otro, y abrácese,
procurando detenerse el uno al otro.)
ALEJANDRO.
Hombre es, ó el tacto ha mentido,
El que en mis brazos consiento.
CÁRLOS.
Hombre es este, que ofendido
Me suspende, valeroso,
Mis impulsos bien nacidos.
JULIA.
El diablo anda en Cantillana,
Ya escampa y frelan tocino.
ALEJANDRO.
Bulto, ¿quién eres, que osado...
CÁRLOS.
¿Quién eres tú, que atrevido...
ALEJANDRO.
¿Me suspendes?
CÁRLOS.
¿Me detienes?
DIANA.
Él encontró á Federico;
Aqui el remedio mejor
Es abrir, pues así evito
A ejecuciones tan nobles
Tan evidentes peligros;
Entre quien... ¿pero qué veo?
(Abre la puerta Diana.)
Sale EL DUQUE, y LOS CRIADOS delante,
con hachas, y los dos se aparten,
empuñando las espadas.
CÁRLOS.
¿Qué es esto, cielos?
DUQUE.
¿Qué miro?
DIANA.
O es ilusion de la idea...
ALEJANDRO.
O es ente de los sentidos...
DUQUE.
O es antojo del deseo...
CÁRLOS.
O es que finjo lo que miro...
DIANA.
O este es Alejandro.
ALEJANDRO.
O es
Este mi hermano atrevido.
DUQUE.
Estos son los que mataron
Inocente á Federico.
DIANA.
Pues muera mi amor de enojos.
ALEJANDRO.
Muera de celos mi indicio.
CÁRLOS.
De celos mi amor se queje.
DUQUE.
Pero aquí ¿cómo han venido?
DIANA.
¿Aqui el gran Duque? ¿qué es esto?
ALEJANDRO.
Mi traicion me da el castigo.
CÁRLOS.
Mi culpa me trae al riesgo.
DUQUE.
La pena trae su delito.

DIANA.
¿En mi casa vuestra Alteza?
¿Tan tarde? sin reparar...
DUQUE.
Tened, que os vengo á avisar.
CÁRLOS.
Agora mi mal empieza
DUQUE.
Un suceso, que por cierto
Le ha de sentir mi dolor.
DIANA.
No me detengais, Señor.
¿Qué es?
DUQUE.
Que vuestro hermano es muerto.
DIANA.
Pues porque lloro constante
Mi amarga infelice suerte,
Decid, ¿quién le dió la muerte?
DUQUE.
Los dos que tenéis delante.
DIANA.
Señor... advertid... mirad...
¿Hay tan infeliz mujer?
DUQUE.
¿Qué decís?
DIANA.
Que puede ser
Que sea yerro.
DUQUE.
Esto es verdad.
DIANA.
¿Pues cómo en tantos enojos
Y en tan precisas ofensas
Se atreven á estar suspensas
Mis lágrimas en mis ojos?
¿Cómo á vengar no me obligo
Esta injuria, esta traicion?
¿Y cómo no es mi pasión
Prevencion de su castigo?
Sombras de otros cuerpos mudas
Los dos de otros dos mitades
Que á tan dudosas verdades
Dais tan obedientes dudas,
Respondedme á lo que os digo,
Decid, ¿quién os ha enseñado
A prevenir el sagrado
En casa del enemigo?
Decid ¡terrible dolor!
¿Cómo este afecto me llama?
Pero primero es mi fama,
Que es antes que fué mi amor)
¿Cómo vuestro acero atroz
Le ha muerto? Mi pena irrito;
Háblad, si no es que el delito
Os haya helado la voz.
CÁRLOS.
Yo, ¿por qué? si ha sido ofensa,
Que yo á Alejandro primero...
DIANA.
¿Tan retórico el acero,
Y la lengua tan suspensa?
Si hubo acero á la traicion
Con filos para el agravio,
Afilad la lengua al labio
Y pasadme el corazon;
Ea, que yo esperaré
En tanto abismo de males
Vuestras heridas mortales.
ALEJANDRO.
Oid, que yo os lo diré;
Que ya sabeis, imagino,
Que soy cruel y tirano,
Que era Güello vuestro hermano,
Y que yo soy Gibelino;
Pues con cauteloso amor,
Sabed, que amante ó astuto

Pretendió coger el fruto
En el jardín de mi honor;
Tengo hermana, y es mujer;
Y, en fin, con amor sin par,
Como él la supo engañar
Ella le supo querer;
Del caso me aseguré
Con evidencias bastantes,
Porque siempre los amantes
Piensan que nadie los ve;
Llamé á mi padre y mi hermano:
Su sangre helada encendi,
Ellos cuerdos, yo sin mí,
Ellos crueles, yo inhumano,
O por valor ó por suerte,
Que el vencer fortuna es,
Hemos cobrado los tres
Noble venganza en su muerte;
Estos fueron los recelos
Que habeis llegado á escuchar,
Agora falta cobrar
Otra venganza á mis celos.
Como á luz que en la mañana
Confunde la noche fria
Dando quilates al día,
Adoro el sol de Diana:
Que Carlos lo sabe es llano,
Y pues sabiéndolo así
Otra vez le he hallado aquí,
He de matar á mi hermano;
Y el Duque y todos se estén
Mirando lo que yo hiciere,
Porque al que me lo impidiere
He de matarle tambien;
Mi valor y mi osadía,
O ya mi venganza atiende,
Sangre que á mi sangre ofende
No es posible que sea mia;
Y así, Carlos enemigo,
Pues das celos á mi amor,
Por sanear mi dolor
He de comprar tu castigo.
(Saque la espada.)
CÁRLOS.
Escucha, Alejandro, y piensa,
Que aunque me cueste la vida,
Supuesto que es permitida,
Me he de poner en defensa.
ALEJANDRO.
Será tu defensa en balde;
(Riñen.)
Vos en balde le amparais.
DIANA.
¿Hay tal pena!
DUQUE.
¿Que esperais?
Ea, prendedle y matadle.
ALEJANDRO.
Daréos la muerte primero.
CÁRLOS.
¿Extraña resolucion!
ALEJANDRO.
¿Cielos, que en esta ocasion
(Quiébrasele la espada.)
Me haya faltado el acero!
DUQUE.
Date á prision, ó tu muerte
Has de ver en mi venganza.
ALEJANDRO.
Ya no hallo humana esperanza;
Cobardes, de aquesta suerte
(Tirales la quarnicion, coge el bufete,
y Cosme sale debajo dél.)
He de quedar satisfecho,
Si mi ira á mi industria apoya.
COSME.
Descubrióse la tramoya;

Acabóse, aquesto es hecho;
Cayó.
DUQUE.
Asidle.
COSME.
Cierra, España.
ALEJANDRO.
¿Que agora cayese yo?
COSME.
Mejor fué que tú, y cayó
La princesa de Breñaña.
(Prenden los criados á Alejandro.)
ALEJANDRO.
¿Vengadme, cielos, de mí!
Que me deis castigo es bien.
COSME.
¿Mas que el Duque cae tambien
En llevarme preso á mí?
DUQUE.
Carlos, dadme vuestro acero.
DIANA.
¿Qué desdicha, qué rigor!
CÁRLOS.
Y con mi acero, Señor,
Mi vida ofreceros quiero.
(Dale la espada.)
DIANA.
Que estoy sin alma confieso.
COSME.
Que han de llevarme acreditado.
DUQUE.
Yo veré vuestro delito;
Vuestro padre está ya preso.
DIANA.
Murió mi esperanza vana;
Pero primero es mi honor:
Justicia os pido, Señor.
DUQUE.
Yo os la prometo, Diana;
Venid.
CÁRLOS.
Nací desdichado.
DIANA.
Nací infeliz, soy amante.
DUQUE.
Vaya Alejandro delante,
Y traed ese criado.
COSME.
Zapatos.
DIANA.
¿Desdicha fuerte!
CÁRLOS.
Pero mi vida ¿qué espera?
DIANA.
¿Ay Carlos, y quién pudiera
Castigarte y defenderte!
(Vause.)
Sale DAMIAN con grillos, y con cadena
CÉSAR.
CÉSAR.
No me consueles, Damian;
Déjame ya.
DAMIAN.
Ya te dejo,
Pero consuélame á mí,
Pues no quieres mi consuelo;
Dimos en la ratonera,
Pescáronnos el colete,
Que este, en lenguaje germano,
Es vocablo más de adentro.
CÉSAR.
¿Ay mi Alejandro, ay mi hijo!

DAMIAN.
¿Agora sales con eso.
Cuando estamos en la trena
Tan apretados, que temo
Que ya que no en caperuza,
Nos han de dar en pescuezo?
De Alejandro no receles,
Porque desde el jardín nuestro
Elegió salto de tapia
Por no andar rogando á buenos.
CÉSAR.
¿Que nos encontrase el Duque!
DAMIAN.
Tú tienes la culpa desto
En venirte tan de espacio;
Pero ¿qué mucho, si es cierto,
Que estás por cierto accidente
Atacado por de dentro?
¿Ah, bien haya mi Señor,
Pues viendo preciso el riesgo,
Tomo las de Villa Carlos
Como las de Villa Diego!
CÉSAR.
¿Y dónde estará Alejandro?
DAMIAN.
Supuesto que no está preso,
Él sabrá volver por sí;
Deja ya de hacer extremos
Y olvidate deste hijo,
Que aunque cluenco, estás tan viejo,
Que aunque más y más le empolles
Te ha de salir hijo huero.
CÉSAR.
Dime, ¿y vistele saltar?
DAMIAN.
Por mis ojos.
CÉSAR.
Y dime esto,
¿Era peligroso el salto?
DAMIAN.
No tengas de eso recelo;
Siete tapias, que las salta
Cualquier liebre y cualquier lego.
CÉSAR.
¿Y adónde vino á parar?
DAMIAN.
Cayó á una casa.
Sale COSME con grillos.
COSME.
Laus Deo.
DAMIAN.
¿Cosme?
COSME.
¿Damian? Señor mio.
CÉSAR.
¿Qué es aquesto?
COSME.
Lo que es eso.
DAMIAN.
¿Qué ha sido?
CÉSAR.
¿Qué ha sucedido?
COSME.
Oídme los dos atentos:
Apénas á Federico
Dentro en vuestro cuarto mesmo
Al buscar el pan de boda
Le disteis el pan de perro;
Apénas los dos saltando,
O ya por fuerza ó por riesgo
Hicimos aglidades
De nuestros benditos cuerpos;
Cuando despues de gran rato
Dimos, del peligro huyendo,

En casa de la señora
Diana nosotros mismos;
El gran duque de Florencia
Que andaba de ronda en esto,
Y hecho duque del refugio
Llevaba á su casa el muerto,
Cogió tres de una redada
Cogiéndome á mi con ellos,
Tu dedo malo, Alejandro.
Y á Carlos, tu dedo bueno;
Hízosele grande fiesta,
Porque le hicimos primero
Con una danza de espadas
Mudanzas de mil extremos;
Quisimos ir los tres;
Pero nuestro Duque, viendo
Que era tarde y que hace todos,
Nos metió en su coche mismo;
Hanos hecho dos mil boursas,
De que obligados nos vemos;
Pues nos trujo por las calles
Con mucho acompañamiento;
Pues Alejandro, tu hijo,
Como es cortés, en efeto,
Con las manos las acciones
Le hizo dos mil cumplimientos;
No quiso el Duque sufrir
Tanta cortesía, y luego,
Para que no hiciese tautas
Le hizo atar entrambos dedos;
Y, en fin, como ya era tarde,
Por no saber si está abierto
Tu cuarto y no alborotar
La gente que duerme dentro,
Nos ha traído á esta casa,
Donde luégo que nos vieron
Nos abrieron las dos puertas
Un alcalde y dos porteros;
Cerráronnos luégo al punto,
Y luégo nos escribieron
En un libro, donde estaban
Otros convidados nuevos;
Luego otro hombre muy cortés
Ante nuestro acatamiento
Puso por más cortesía
Una rodilla en el suelo;
Y cogiéndome los pies
O no sé si descogiendo,
Cortés á macha martillo,
Hizo lo que quiso dellos;
Estotro es en cuanto á esto;
Es aquesto en cuanto á esto,
Tu hijo llega á esta sala,
Y yo desalado vuelvo;
Él te dirá lo demás,
Que yo solamente temo
Que se han de vender mañana
Muy baratos los pescuezos. (Vase.)

CÉSAR.
Vete, Damian, allá fuera.

DAMIAN.
Lo que mandas obedezco. (Vase.)

Sale ALEJANDRO con esposas, dos pares de grillos y cadena.

ALEJANDRO.
Reniego de mi paciencia;
Airado maldiga el cielo
A quien por naturaleza
Me ha dado este sér que tengo;
De mis venas el coral
En pálido humor resuelto
Naciendo para lisonja
Fallezca para escarmiento;
Niégume la luz el sol,
La tierra me niegue el centro,
Y ni aun para respirar
Halle descanso en los vientos;
¿Yo, que á Italia he sujetado,
A un frágil metal sujeto?

¿Yo postrado, pese á mi,
De la sujecion al fuero?

CÉSAR.
¿Hijo?
ALEJANDRO.
Los cielos maldigan
El destilado alimento
Que en mi desdichada infancia
Infundió á mi vida esfuerzos.

CÉSAR.
¿Alejandro?
ALEJANDRO.
El claro arroyo
Que el márgen burla sereno,
Para castigo mayor
A mi sed se enturbie ciego.

CÉSAR.
Hijo, ¿no me hablas agora?
Refrena los sentimientos
Que se hará para tus penas
Incapaz todo tu pecho.

ALEJANDRO.
Oh hierros, que sujetáis
Mi valor! viven los cielos.
Que con los dientes yo propio
Os he de hacer ménos ciertos!

CÉSAR.
Refrenate por tus ojos,
Téplate advertido y cuerdo,
Que cuando no son posibles,
Se hacen males los remedios.

ALEJANDRO.
Quitate, caduco anciano,
(Derriba á su padre.)
Que vive mi ardiente fuego,
Que es el Dios que en mi coraje
Tiene la corona y cetro,
Que te haga tantos pedazos.

Sale CÁRLOS.
CÁRLOS.
Padre y Señor, ¿qué es aquesto?
¿Tú en el suelo deste modo,
Y Alejandro tan soberbio
En el sagrado de amor
Profana su sér primero?
¿Viven los cielos, tirano...

CÉSAR.
¿Quién os mete á vos en eso?
Nomarala para vos,
Idos allá fuera luego,
No esteis aquí un punto más.

CÁRLOS.
¿Señor?

CÉSAR.
Salid.

CÁRLOS.
Ya obedezco. (Vase.)

CÉSAR.
Hijo, ¿por qué me aborreces?
¿Ha sido porque te quiero?
No haces bien, que ingratitudes
Son para otro amor más ciego.

ALEJANDRO.
¿No basta que eres mi padre?

CÉSAR.
¿Por ser tu padre te ofendo?

ALEJANDRO.
Sí, y á poder, yo á mi mismo
Sacarme tu sangre, creo
Que por ser tuya no más
La derramara del pecho.

CÉSAR.
¿Yo, que á Italia he sujetado,
A un frágil metal sujeto?

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.
¿Padre y Señor?
CÉSAR.
Mira, hijo,
(Hable con Alejandro sin mirar á Carlos.)

CÁRLOS.
Tú te buscaste á despecho
De los astros otra estrella
Distinta á tu nacimiento.

CÁRLOS.
¿César, padre?
CÉSAR.
¿Qué me quieres?

CÁRLOS.
Vete de aquí.
CÉSAR.
Escucha atento,
Porque ya ..

CÁRLOS.
¿Qué es lo que dices?
CÁRLOS.
Llegó el plazo.

CÉSAR.
Dilo presto.
CÁRLOS.
De nuestra muerte.

CÉSAR.
¿Qué pena!

ALEJANDRO.
Prosigue.

CÁRLOS.
Ya lo refiero:
Siendo la parte Diana,
El gran duque siendo Güelfo
Y nosotros Gibelinos,
Bien sustentado el proceso,
Reconocida la culpa,
Por desvanecer á un tiempo
Estos dos bandos de Italia,
Cenizas de tal incendio,

CÁRLOS.
Que aunque el tiempo las apure
Los vuelve á encender el tiempo;
Pensando también el Duque
Que en no castigarnos luego
Por tener tantos parciales,
Puede haber posible riesgo,
Promulgó cruel sentencia
De muerte á los tres, diciendo
Que alevosamente anoche
Dimos muerte á un caballero;
Y escuché (¡grave dolor!)
Del inviolable decreto
Que pues todos tres la hicimos,
Que todos tres la paguemos.

CÁRLOS.
Yo sin temor y sin sustos,
Sin lágrimas y sin miedos,
Porque el valor es aquí
El más decente consuelo,
He venido á dar aviso
De mi suceso y del vuestro;
Pues en el mar de la muerte
Igual fortuna corremos.
Sabe mi dolor, que es mucho,
Que yo solamente siento
Ver hecho cristal menudo
De mis años ese espejo;
Pues cuando en la blanca luna
Me miré de su consejo,
Componer supe mis iras,
Afeitár supe mis yerros.
¿Oh, quién tuviera mil vidas!
Poco en esto lo encarezco,
Porque mil vidas fería
De sólo tu nombre al precio.

CÁRLOS.
(Llore César.)
¿Lágrimas, César, agora?

Templa el mortal sentimiento,
Que no es buena medicina
Para el mal del desconsuelo;
Valor sane tu accidente,
Sea triaca el sufrimiento,
Que á este veneno no sabe
Curar contrario veneno.
Con el valor al delito
Hagamos igual ejemplo,
Pues quien muere con valor
Mataria con esfuerzo.
Y reprime fugitivo
Ese aljófar lisonjero
Que según sale cansado
Por dos márgenes de hielo
No parece quinta esencia
Del fuego ardiente del pecho,
Sino trasudor del alma,
Que, mayorazgo del cuerpo,
Le ha dado esos desperdicios
De aljófar en alimentos;
Y pues hemos de morir....

Sale DAMIAN.

DAMIAN.
Agora no moriremos.

CÉSAR.
¿Qué dices?

DAMIAN.
Lo que te digo.

CÁRLOS.
Acaba, Damian.

DAMIAN.
Ya empiezo.
El gran Duque de Florencia,
El valiente, el sabio, el recto,
El que con ser tan piadoso
Se precia de justiciero,
Sabido que no hay ministro,
Decirlo más claro debo,
Sabido que no hay verdugo
Que ejecute sus decretos,
Pues después que ajusticiaron
En Florencia un caballero
Que por galán y bien quisto
Era de Florencia espejo,
No ha habido en toda la Italia
Quién se haya atrevido á serlo;
Porque todos los muchachos,
No hay verdugo, cuando luego
Con piedras y con cuchillos,
Y con varios instrumentos
Tan á su cargo le toman
Que le hacen por fuerza el reo;
Dió en la cárcel un pregón,
Que aquel que admitiese serlo,
Le perdonaban cualquiera
Delito, aunque fuese hecho
Contra la persona real.
Por la cárcel discurrieron,
Y con haber tantos hombres
Por raros delitos presos,
Con saber que han de morir,
No ha habido uno en todos ellos
Que admitiese ser verdugo;
Porque todos eligieron
Más muriendo, muerte honrosa,
Que vida infame viviendo.
Y, en fin, como no le hallaron...

DAMIAN.
Sale COSME vestido de verdugo, con cordel y cuchillo.

COSME.
Ya le han hallado por cierto.
Señores, los mis señores,
Mis amigos siempre buenos,
Vosotros que sois mis amos,
Ya pasados como huevos;
Los que yendo á cazar gangas,

Escarramanes más nuevos,
Habeis cazado esos grillos
Que os canten á todos tiempos;
De lo que quiero intentar
A pediros perdón vengo,
Que es la primer caravana
Que hacen los verdugos nuevos.
Señores, ya tengo oficio
Real; pero yo confieso.
Que aunque no es de mucha honra,
Tampoco no es de provecho.
Sentenciado estoy á muerte,
Y sabe Dios que no tengo
Si me quitan esta vida
Con que remudarme luego.
Como otro os ha de ahorcar
Que más activo y más fiero
No os haya tomado nunca
Ni una mano ni un pescuezo,
Más vale que yo os degüelle,
Señores; porque, en efecto,
Siendo yo de vuestra casa,
Morireis entre los vuestros.
Yo os prometo degollaros
Tan sutil y tan ligero
Que parezca que el cuchillo
Ha nacido en el pescuezo.
Y cuando, como otros hacen,
Os haya de dar el beso,
Pues que mis maestros sois,
Llevaré mi bolsa y puerros;
Y adios, que voy á afillar
Dos ó tres cuchillos nuevos
Porque murais á placer,
Que están muy mohosos estos,
Y siempre á mis parroquianos
Y amigos, echarles pienso
A uno el mejor esparto,
Y otros el mejor acero.

CÁRLOS.
Tente, Cosme.

COSME.
No me tengas.

CÉSAR.
¿Dónde vas?

COSME.
Veránlo presto.

DAMIAN.
¿Tú, verdugo?

COSME.
¿Por qué no?

DAMIAN.
Mira que...

COSME.
Aquesto resuelvo.

CÁRLOS.
¿En fin, te vas?

COSME.
Con los pies;

DAMIAN.
En fin, ¿vustedes creyeron
Que he de ser verdugo?

DAMIAN.
Sí.

COSME.
¿Y lo creéis?

CÁRLOS.
Y lo creo.

COSME.
Pues sea verdugo un calvo
Destos que andan descubiertos,
Que los que traen cabelleras
Tienen vergüenza de serlo;
Porque yo ni lo he de ser,
Ni lo seré ya, ni pienso
Haberlo sido en presente,
En futuro ni en pretérito.
(Arroje el cuchillo y cójale Alejandro.)

ALEJANDRO.
Pues por esas diez esferas

Cuyo raptó y movimiento,
O por más diestro ó más noble
Rije el otro mayor cielo,
Que he de dar á la memoria
El más trágico suceso
Que esculpe el mármol y el bronce
En los anales del tiempo.
Parricida y fratricida
He de ser, el más sangriento
Que ha divulgado la fama
Por la voz del metal hueco.
El más impropio verdugo,
Desde este hasta el polo opuesto,
Me llamará la crueldad
O me nombrará el despecho.
Vida infame solicito
A un tiempo airado y resuelto,
Y de mi propio intenté
Tomar venganza yo mismo.
Pues para tomarla en mí,
Tomarla en mi padre quiero,
Y ser yo propio de mí
La muerte y el instrumento.
Y si para tener vida
Esta ofensa hacer me debo,
Viva yo, y muera mi padre,
Que si es cierto que muriendo,
Vida, honor, y sér y fama
A un tiempo los tres perdemos,
Ya que se haya de perder
He de perderla viviendo.

CÉSAR.
¿Cielos, que es esto que oí?
Hijo ¿por qué tomas fiero
Y airado ese infame acero?

ALEJANDRO.
Para darte muerte á tí.

CÉSAR.
¿Tú darme la muerte?

ALEJANDRO.
Sí.

CÉSAR.
Dime, ¿tú quieres hacer
Tal crueldad? ¿y tú has de ser
Mi verdugo y mi enemigo?
¿Por qué?

ALEJANDRO.
Por darte el castigo
De haberme dado este sér.

CÉSAR.
¿Posible es que el labio mueves
A delito tan horrible?
¿No te acuerdas, es posible,
De lo mucho que me debes?
¿Cómo á articular te atreves
Injurias contra mí fe
Cuando tu ofensa se ve?

ALEJANDRO.
No me debes más á mí,
Que yo te he debido á tí
Ni te deberé.

CÉSAR.
¿Por qué?

ALEJANDRO.
Fácil un discurso elijo
Con que á mis crueldades cuadre:
Yo te he hecho á tí ser buen padre,
Y tú me hiciste mal hijo.

CÉSAR.
Ese discurso prolijo
Por extraño le condeno.

ALEJANDRO.
No le acredites ajeno
Si con justa causa igualo,
Que cuanto yo soy más malo
Vienes á ser tú más bueno.